

La inconsciencia de Benny Goodman

por Leonard Feather

La jira que efectuó recientemente Benny Goodman por la Unión Soviética ha levantado una inmensa oleada de interés en los medios musicales soviéticos. Yo asistí personalmente, no tan sólo a los conciertos moscovitas de Benny, sino también a unas jam sessions de gran calidad en las que tomaron parte jóvenes jazzmen soviéticos. También he sido testimonio de ciertas discusiones sostenidas entre directores de orquesta rusos y he podido conversar con algunos aficionados al jazz del mencionado país.

La presencia del presidente Khouchtchev en la gala de apertura de los conciertos de Benny representó una considerable importancia. En primer lugar levantó el velo de sospechas y de desprecio con el que se hallaba envuelto el jazz en aquel país. Por otro lado, ha dado a los jóvenes jazzmen soviéticos, que desde hacía muchos años luchaban para imponer su música, la esperanza de salir de la semi clandestinidad. Esta « nueva ola » de jazzmen, compuesta particularmente de estudiantes para los que esta música es más bien un violín de Ingres que una verdadera profesión, conoce a la perfección el jazz contemporáneo. Mejor que el director de orquesta de variedades Leonid Ytyosov, mejor que la Unión de Compositores Soviéticos, y mejor también que el propio Benny Goodman.

En esta mística burocracia que es la URSS, la Unión de Compositores, que dirige Tihon Khennikov y de la forma parte Aram Katchaturian y otros compositores de

valor, posee una potencia enorme. Algunos de sus miembros tienen unos conocimientos muy rudimentarios del jazz; otros, como Ytyosov, tienden a confundir la música popular de baile con el jazz. Goodman, invitado por la Unión de Compositores dos días después del concierto de apertura, no hizo nada para disipar esta lamentable confusión. « Siempre he creído, dijo Benny, que el jazz sigue las mismas líneas de la danza. Una sala de conciertos no es el lugar ideal para interpretar esta música ». Proferida por un hombre que ha recorrido 8 000 millas para efectuar una jira totalmente dedicada a conciertos, esta afirmación me pareció de lo más desacertado.

Desacertada fué también la *Antología del Jazz* interpretada por Benny en sus conciertos. El « Rey del Swing » anunció « un panorama

de los estilos de todos los maestros del jazz americano ». En realidad, esta insípida imitación omitió a Dizzy Gillespie, Miles Davis, The Modern Jazz Quartet, Fletcher Henderson, y a muchos otros, mientras, por otro lado incluía la obra de hombres que no pertenecen al dominio del jazz auténtico como Paul Whiteman y Glenn Miller. Es lamentable que Benny Goodman no haya querido destruir la idea, sólidamente arraigada en los cerebros de los soviéticos, según la cual Whiteman, Miller y Gershwin cuentan entre las importantes figuras del jazz.

Queda la duda pues, en tales condiciones, de hasta que punto los jóvenes que conocen perfectamente el jazz gracias a las emisiones de la Voz de América, a las revistas francesas y americanas y a las copias de discos extranjeros que circulan « a escondidas », fueron cruelmente decepcionados. La obstinación de la que dió pruebas Benny Goodman que no consintió más que interpretar viejos arreglos, levantó vivo desacuerdo entre él y algunos

(Continúa en la pág 23)

